

Los elementos extralingüísticos en la literatura "para la infancia". El manejo de la fantasía en dos cuentos de Armando José Sequera

Márquez, Brenda
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad de Los Andes

Resumen

La literatura infantil, con ayuda de la crítica, es asumida con frecuencia de manera despectiva por el público lector. Pero resulta que el niño es tan buen o mejor lector que el adulto, dado que para atrapar su atención se requiere de una escritura verdaderamente artificiosa. Existen elementos "extralingüísticos" que superan la estructura textual o lingüística; la *fantasía* es uno de ellos, de hecho, es el más importante, ya que una estructura textual que se proclame "literatura" no puede prescindir de ella. Este trabajo intenta demostrar hasta qué punto un elemento abstracto es capaz de configurar estructuras concretas como el lenguaje estructural, analizando los cuentos "El otro salchicha" y "La medicina oral" de Armando José Sequera.

Palabras clave: fantasía, niño, lenguaje, crítica, literatura.

Abstract

The children's literature is frequently regarded in a disparagingly way by the public reader with help from the critic. But the child is as good or better a reader as the adult, given that in order to capture the child's attention. "Extralinguistic" elements exist which go beyond the textual or linguistic structure and fantasy is one of these elements. In fact, it is the most important since a textual structure which proclaims itself "literature" cannot exist without it. This work attempts to demonstrate up to what point an abstract element is capable of configuring concrete structures such as structural language. The stories "El otro salchicha" and "La medicina oral" by Armando José Sequera demonstrate how fantasy as an extralinguistic element is able to configure textual structures with the power to capture the attention of the reader without establishing pejorative distinctions: "child" and/or "adult".

Keywords: Fantasy, child, language, literature, criticism

“Un hombre es dos veces niño”
William Shakespeare

La literatura como arte no acepta concesiones ni etiquetas limitadoras. Ella existe para fundar mundos y submundos en un plano de la realidad diferente, pues cada lector asume la lectura que hace desde su perspectiva. Por esa razón cabe preguntar: ¿Qué hace a la escritura de creación diferente de otra?, si están pensando en el público, permítanme decir que lo que hace a la escritura de creación diferente de otra es la *crítica*; en palabras de Michel Foucault (1996: 82) “aquella institución juzgadora, jerarquizante, aquella institución mediadora entre un lenguaje creador, un autor creador y un público que sería sencillamente consumidor”. El pragmatismo crítico obliga esa odiosa indagación en la cuestión “literatura infantil” o “literatura para la infancia”; este es el motivo de las comillas que encierran la famosa frase en el título del presente trabajo.

Mientras la escritura de creación sea capaz de fundar mundos es literatura, no importa si el mundo fundado es de caramelo, naipes que gobiernan y ordenan cortar las cabezas o es un mundo donde los molinos de viento son dragones o llueve cuatro años de manera ininterrumpida. Por tanto, la literatura da para todo y para todos, incluyendo también, por supuesto, a los más pequeños. Si la crítica es pragmática, nos lleva a pensar que el lenguaje también lo es, todo lo escrito es texto, y, si es texto está sujeto obligatoriamente a los aspectos formales de la escritura, a los instrumentos funcionales que constituyen la estructura textual. La literatura tiene el don de superar la estructura, se trata de una trasgresión del lenguaje dentro del lenguaje, de asumir a la escritura de creación como una conjunción de elementos extralingüísticos independientes del texto.

Este artículo trata de cómo el componente extralingüístico es el núcleo de la esencia literaria, del sentido; hablaremos de la fantasía como elemento extratextual, y de cómo ésta es capaz de convertir una estructura en un texto que puede, inclusive, atrapar la atención del niño sin ser etiquetada con el peyorativo epíteto "literatura infantil". Asumiendo que toda creación es literatura y que ésta es para todos, nos apoyaremos en dos cuentos de Armando José Sequera: "El otro salchicha", incluido en el relato de mismo nombre de 1983 y "La medicina oral" del libro de cuentos *Caída del cielo* de 1998, ambos compilados en la publicación *Mosaico* del 2001.

Estos cuentos tienen la propiedad de llegar a cualquier público; en el caso de "El otro salchicha", el adulto analizará la anécdota basándose en el hecho de que un hombre no puede ocupar el lugar de un perro, es inverosímil. No obstante, no desecha el producto porque impera el principio imaginativo por encima de lo fantástico. En "La medicina oral", el imaginario opera en torno a la inocencia de un niño, pero también se encuentra inscrito en el registro del poder de la palabra. Como puede verse, se establece una relación maniquea entre la *fantasía* y la *imaginación*, toda vez que se entiende que ambas entidades no son iguales, aún así ninguna pertenece al plano textual, ambas son intrínsecas al plano inferencial de la estructura lingüística, es en este espacio inferencial donde se construyen mundos e historias maravillosas. "La función creadora de la imaginación pertenece al hombre común, al científico, al técnico, es esencial para los descubrimientos científicos como para el nacimiento de la obra de arte; es una condición necesaria de la vida cotidiana" (Rodari; 1999: 29). Mientras que la fantasía implica alteración de la imaginación, por ello la idea de "fantasear" resulta poco prestigiosa para el sujeto; si un niño es imaginativo será un genio, pero si fantasea hay que llevarlo a un doctor. En el adulto resulta del mismo modo, "sujeto a las normas lógicas y racionales de su entorno, se avergüenza de sus

fantasías porque las considera propias de un infantilismo pueril e ilícito” (Montoya; 2001: 2), incluso, se somete a estados de introspección, culpa y ansiedad provocados por sus fantasías.

La palabra fantasía viene del griego *phantasia*, que significa: facultad mental para imaginarse cosas inexistentes y proceso mediante el cual se producen con imágenes los objetos del entorno. La fantasía [...] constituye el grado superior de la imaginación capaz de dar forma sensible a las ideas y de alterar la realidad, de hacer que los animales hablen, las alfombras vuelen y las cosas aparezcan y desaparezcan como por arte de magia (Montoya; 2001: 1).

Freud determinó que el fantasear de forma recurrente presenta una inminente patología obsesiva;¹ sin embargo, el acto de imaginar es un proceso de la mente perfectamente normal, cuyo carácter patológico se advierte sólo en casos de perturbación extrema o anomalías mentales claramente manifiestas. Si fantasear es anormal, entonces todos los adultos y todos los niños son patológicos, lo que quiere decir que existen mitos absurdos acerca de la fantasía. Jacqueline Held (1987) sostiene que para muchos la noción de lo fantástico parece ligada indisolublemente a todo lo que desencadena miedo, a lo inquietante, a lo traumatizante, lo que hace imperativo el control de estas “pulsiones” en los niños.

Existen textos dirigidos exclusivamente a los infantes, otros adaptados para ellos, como los cuentos de los hermanos Grimm y Perrault. Existen otros cuentos que “parecen” para niños pero no lo son o son para niños grandes (adultos). La diferencia no es justamente el grado de fantasía, sino la estructura textual, el uso del lenguaje y la capacidad de éste para atrapar lectores. Debe tenerse en cuenta que nos referimos al lenguaje unido al hecho fantástico, evidentemente no pueden verse estas entidades separadas.

1. La fantasía como elemento extralingüístico

Ante todo, "El otro salchicha" y "La medicina oral" son textos literarios, cuentos –de hecho–. Como texto literario,

el cuento no debe ser caracterizado solamente desde la perspectiva de su estructura. A partir de los planteamientos de la lingüística textual y de la narratología, debería ser analizado más integralmente como parte de un proceso general en el cual participan las diversas variables implicadas en cualquier evento comunicativo (Pacheco y Barrera; 1997: 37).

Una de esas variables es, sin duda, la fantasía, no se trata de mentir a través del discurso, sino de hacer verosímil lo inverosímil y establecer entre lo narrado y el lector un nivel de comunicación conciliador entre códigos diferentes.

En los cuentos de Sequera encontramos este hecho. Tanto "El otro salchicha" como "La medicina oral" son relatos constituidos de elementos fantásticos que apuntalan hacia la "inocencia", pero no son necesariamente cuentos infantiles. Observamos en ambos elementos de la vida diaria que inciden directamente en la subjetividad infantil y juvenil del lector. Todos alguna vez tuvimos una mascota y muchos sufrieron algún accidentado extravío: "**¡ay, menos mal, a ver si esas niñas dejan de llorar y se quedan tranquilas!**" (Sequera; 2001: 75); y todos hemos tenido un tío cercano con cualidades de alquimista, un héroe personal: el tío Ramón Enrique, "me contó que tiempo atrás había tenido una iguana que ponía huevos de oro, de plata y de bronce, que él después aplastaba con un martillo y los vendía como medallas olímpicas" (Sequera: 185).

Estas frases no parecen extraordinarias, el lenguaje las hace ver muy familiares, y lo serían si no fuera porque en realidad la

primera de ellas fue dirigida a un profesor de literatura que asumía el papel de perro: de Salchicha, la mascota extraviada: **“mire, yo nunca he hecho de perro, pero siempre hay una primera vez... se me ocurrió hacerlo porque no me gusta saber que hay niños tristes en el mundo”** (Sequera: 75). En la segunda frase, extraída del cuento “La medicina oral”, queda evidenciada la interconexión y fusión de códigos diferentes –abstractos y concretos– en el acto comunicativo, esta fusión de códigos no se produce exactamente en los signos lingüísticos empleados en el acto de enunciación, sino ocurre en un nivel superior, el que denominamos extralingüístico, es decir, cuando las palabras dejan de decir lo que dicen –su significación semántica– para adquirir vida propia y realizar milagros: la “curación”, en este caso: “Cuando el médico llegó y me revisó la cabeza, ya no tenía dolor ni nada. Incluso el chichón que el tío me había visto un rato antes, había desaparecido” (Sequera: 185). Las palabras absorben el poder de la fantasía, hiperbolizan el imaginario y construyen mundos ficcionales de lo cotidiano.

Esta deconstrucción del mundo por medio del lenguaje, es la que en muchas ocasiones provoca los temores hacia lo fantástico. La palabra como signo portador de significación es subversiva, para Octavio Paz “las palabras son rebeldes... no sabemos en dónde empieza el mal, si en las palabras o en las cosas, pero cuando las palabras se corrompen y los significados se vuelven inciertos, el sentido de nuestros actos y de nuestras obras también es inseguro” (1993:29), por ejemplo, el cuento realista, es “realista” por las transformaciones del lenguaje y no por la representación literal de la realidad. Es el lenguaje perfectamente cohesionado en una estructura textual comprensible el que nos resulta familiar.

De hecho, en un cuento realista, es decir, excesivamente adulto y racional, a pesar del imaginario del tío Ramón Enrique el

doctor habría tenido que trabajar. "La medicina oral" se encuentra narrada en primera persona, más no se menciona en ningún momento la edad del narrador. Queda demostrado que no es un adulto pero tampoco puede decirse que se trata de un niño, pues éste no afirma "creer" en las historias. Aunque dicha "credibilidad" parece obvia, se infiere también cierto escapismo consciente. Dicho de otro modo, este cuento como "El otro salchicha" resultan paradójicamente críticos a pesar de la anécdota fantástica; precisamente, lo que el psicoanálisis quiso minimizar y/o obstaculizar: el poder de la palabra en la literatura a través del raciocinio científico de la época, negando "la cristalización de lo fantástico" (Víctor Bravo; 1993: 33).

El psicoanálisis se creó para que el hombre fuera capaz de aceptar la naturaleza problemática de la vida sin ser vencido por ella o sin ceder a la evasión. Freud afirmó que el hombre sólo logra extraer sentido a su existencia luchando valientemente contra lo que parecen abrumadoras fuerzas superiores... las historias modernas que se escriben para los niños evitan, generalmente, estos problemas existenciales, aunque sean cruciales para todos nosotros. El niño necesita más que nadie que se le den sugerencias, en forma simbólica, de cómo debe tratar con dichas historias y avanzar sin peligro hacia la madurez (Bettelheim; 1978: 15).

Pero, "En el otro salchicha" y "La medicina oral" -historias modernas- no se trata de evitarle nada a los niños, hay en ellos una exaltación estética de la fantasía que funciona como catalizador de la realidad, por esa razón se dijo anteriormente que estos relatos resultan paradójicamente críticos: "He **trabajado como vendedor de enciclopedias, como corrector de pruebas en un periódico y, últimamente, daba clases de literatura**, respondo, resumiendo mi currículo laboral a menos de veinte palabras" (Sequera: 77). Un perro

que trabaja, un niño puede humanizar fácilmente lo que guste, pero es difícil que le atribuya al objeto humanizado deberes y obligaciones adultas, sobre todo la de trabajar para ganarse la vida. Además, imprime este relato el carácter alienador del sujeto postmoderno, y con ello el de la sociedad actual: "Me recrimino mentalmente que tengo tendencia a ser panfletario en los momentos importantes y ante las personas menos indicadas, pero para compensarme, dejo caer una frase que vengo saboreando desde mucho antes de entrar en la casa; **para llevar una vida de perros, en sentido figurado, es preferible llevarla en forma directa**" (Sequera: 78).

Puede decirse, entonces, que los dos relatos expresan niveles de realidad opuestos mediante hechos fantásticos. Por un lado, el escepticismo y pesimismo característico del adulto; por el otro, la esperanza por la vida, una visión estoica e inocente pero no utópica de la cotidianidad que envuelve al sujeto:

Como el médico se demoraba, me contó de varios meses en que nadie le llevaba trabajo porque se corrió la voz de que él no reparaba zapatos, sino que los embrujaba y obligaba a la gente a estar bailando tangos y pasodobles una semana. En esos meses vivió de fabricar unicornios con perros callejeros y cuernos de chivo (Sequera: 185).

En este contexto, no puede hablarse de una representación del mundo infantil, no son cuentos infantiles pero funcionan en ellos creencias infundadas por el imaginario de la niñez, donde hacen catarsis miedos y disyuntivas del adulto. Actualmente, es posible que un niño no crea en la existencia de unicornios, desde luego un adulto ni siquiera piensa en eso, pero ambos –niños y adultos– prefieren "creer" en unicornios para luego simplemente hacerlos parte de la realidad mediante el lenguaje, motivados naturalmente por la fantasía.

Todorov (1992) habla de "lenguaje simbólico" cuando éste ofrece indicios textuales que explican dicha producción de la estructura sintagmática. Todo ello ocurre dentro del plano de la lengua, pero su contradicción radica en la justificación que ofrece el texto acerca de ciertos fenómenos fantásticos, si es un lenguaje cargado de simbolismo no debería ser explícito. Es el caso de "El otro salchicha", allí el lector puede captar las razones por las cuales el profesor de literatura toma el lugar de un perro, incluso se corre el riesgo de que el lector infantil pierda la anécdota de la fantasía al poder responder los porqués que le arroja el texto; no obstante, se mantiene el sentido de lo inverosímil, y, es allí donde se impone el hecho extralingüístico, la fantasía en nuestro contexto, pues, por más que el lenguaje explique el suceso siempre prevalecerá el espacio de la alteridad. No es el caso de "La medicina oral", en este cuento no se ofrece una explicación a la curación del sobrino del "tío Ramón Enrique", el lenguaje no es simbólico pero el hecho fantástico es metafísico.

En todo caso, en estos cuentos de Sequera queda patentado que el lenguaje es inferior a la anécdota fantástica y que ésta no necesariamente tiene que traer a nuestro mundo brujas, duendes y hadas madrinas para configurar la personalidad, más bien, la mentalidad de los niños. Estos textos están dirigidos a un público lector sin distinciones, tomando en cuenta que es el grado de madurez el que determina las interpretaciones; sin embargo, sean éstas más o menos racionales siempre estarán del lado de la imaginación. Aunque el psicoanálisis intente negarlo, mientras los procesos de la mente sean normales el sujeto será un ser de la fantasía y la estructura textual poco puede hacer, muy a pesar del infinito poder de la palabra. El lenguaje puede establecer diferencia de géneros (cuento, novela, poesía...) y puede también construirse y deconstruirse para apuntarse epítetos

rimbombantes como literatura "erótica", "policial", "infantil", "romántica", "moderna"... pero éste no puede desasirse de la imaginación, ya que toda literatura, en tanto que fundadora de mundos, se sirve de la fantasía como materia prima, esto es porque todos llevamos un niño dentro, como bien lo entendió Shakespeare.

Notas

- ¹ El psicoanálisis clásico (Freud, Klein, Jung) y el postclásico (Lacan) explicaron la fantasía como un fenómeno de pulsiones e instintos reprimidos, arrebatándole así su carácter "maravilloso". Aunque, más adelante, Jacques Lacan le va a dedicar parte de sus estudios con su conocida trilogía: imaginación-símbolo-realidad.

Referencias

- Adam, Jean-Michel y Clara Ubaldina Lorda. (1999). *Lingüística de los textos narrativos*. Barcelona-España: Ariel.
- Bettelheim, Bruno. (1978). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, 2da ed. Barcelona-España: Grijalbo.
- Bravo, Víctor. (1993). *Los poderes de la ficción*, 2da ed. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Foucault, Michel. (1996). *De lenguaje y literatura*. Barcelona- España: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Held, Jacqueline (1987). *Los niños y la literatura fantástica. Función y poder de lo imaginario*, 3era ed. Barcelona-España: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Montoya, Víctor. (2001). "El poder de la fantasía y la literatura infantil". *Sincronía invierno*, <http://sincronia.cucsh.udg.mx/litinfant.htm>.
- Pacheco, Carlos y Luis Barrera Linares [comp.]. (1997). *Del cuento y sus alrededores*, 2da ed. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Paz, Octavio. (1993). *El arco y la lira*, 3ra ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodari, Gianni. (1999). *Gramática de fantasía*, 2da ed. Colombia: Panamericana Editorial.

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS. N° 15, enero-diciembre 2007. Márquez, B. *Los elementos extralingüísticos en la literatura "para la infancia". El manejo de la fantasía en dos cuentos...*, pp. 73-83.

Sequera, Armando José. (2001). *Mosaico. Cuentos 1977-2001*. Mérida-Venezuela: El Otro, el Mismo.

Todorov, Tzvetan. (1992). *Simbolismo e interpretación*, 2da ed. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana C. A.